

Azul despertar

Florencia
Chiconi



Azul despertar

Florencia
Chiconi



Índice

Prólogo.....	11
--------------	----

Navegando por la niebla

Huésped.....	17
Nube.....	18
Despedida.....	19
13.....	21
Eco.....	22
Laberinto.....	23
Duelo.....	24
Lazo.....	25
Llave.....	26
Salto.....	27
Jaula.....	28
Puente.....	29
Aluvión.....	30
Espina.....	32
Pasionaria.....	33
Acuario.....	34
Ancla.....	35
Cobertizo.....	36
Dualidad.....	37
Diluvio.....	38
Cicatriz.....	39
Lumbre.....	40
Laguna.....	41
Isla.....	42
Horizonte.....	43

Grieta.....	44
Lapso.....	45
Brújula.....	46

Llegando a la orilla

Pasaje.....	49
Unión.....	50
Fulgor.....	51
Epifanía.....	52
Metamorfosis.....	53
Oxímoron.....	54
Horizonte.....	55
Memento.....	56
Cuadro.....	57
Raíces.....	58
Metanoia.....	60
Coraje.....	61
Inmensidad.....	62
Fusión.....	63
Fénix.....	65
Ensamble.....	66
Antídoto.....	67
Renacer.....	68
Rito.....	69
Orquesta.....	70
Cristal.....	71
Brasero.....	72
Alianza.....	73
Ornamento.....	74
Perspectiva.....	75
Bandada.....	76
Roble.....	77

*En memoria de las dos luces que guían mi camino:
mi mamá Mirtha y mi abuela Isabel.
A mi papá Orlando, siempre en mí.
A mi hermana Juliana, el mejor regalo.
A Bautista, mi gran compañero de vida.*



EL GUARDIÁN
LITERARIO

Prólogo

El pasado es escama y polen, es lo que fue y lo que dejó. Después del duelo, la nostalgia y el recuerdo se convierten en palabras contundentes en cada poema, inyectando al lector las vivencias transitadas así como el dolor. El inconsciente profundiza en los instantes vividos como un torbellino que nos acerca y nos aleja permanentemente. Una vida dentro de otra vida, unidas y separadas. Una sangre en otra sangre donde nace la incógnita, el suspiro de otro latido. “La sangre permanece impoluta en el silencio. Tu sangre, mi sangre. ¿Dónde se esconde el alma si es parte de la sombra?” Se pregunta, tal vez para permanecer intacta en el otro ser, para evanescer la oscuridad y fortalecer un nuevo nacimiento desde esa sombra. Contemplando su propia cicatriz, la autora vuelve a dudar, interpelando el destino: “¿Qué hago si las palabras se duermen en tu boca y jamás despiertan?” Es ahí donde es invadida por las cenizas de lo que fue y lo que no volverá a ser, sólo a través de un azul despertar.

Marcela Fabiana Di Croce

Poeta

*We never know how high we are
Till we are called to rise.*

EMILY DICKINSON

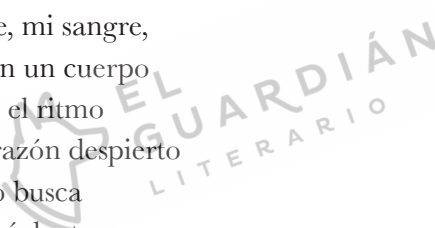


Navegando por la niebla



Huésped

La sangre permanece
impoluta en el silencio.
Se hospeda en la carne
que da vida al recuerdo.
Tu sangre, mi sangre,
se unen en un cuerpo
y marcan el ritmo
de un corazón despierto
que ya no busca
morir aquí dentro.
¿Cuánto tiempo llevará
que veas lo que siento?



Nube

I

¿Qué quedará...
cuando las acciones
se pierdan entre vacilaciones
de manos quietas
y mentes nubladas?

¿Qué quedará...
cuando las bocas se congelen
y los ojos se detengan
en un artificio mental?

Las palabras ya no salen.
Los pies ya no se mueven.
La cabeza da vueltas.

II

Aun así,
las hojas secas caen al suelo
y vuelven a brotar: verdes, joviales.
El reloj se mueve sin descanso
mientras los ojos quietos,
adormecidos,
se fijan en las agujas,
testigos del tiempo
eternamente enérgico,
aquel que excede a todo,
más aún a todos.

Despedida

El viento renueva el aire
y el paisaje cobra vida.
El monte nos recibe,
cauteloso,
como si quisiera dormirse
o renacer con la noche.

El camino se vuelve sinuoso,
terroso, confuso.

Los pasos se acartonan,
el río se respira en el aire
frío
de atardecer de otoño.

Allí escuché tu voz
entre los árboles
y nos vi recorriendo
las calles del barrio
unidas, siempre unidas,
como dos caras
de una misma moneda.

Ahora tus manos están frías,
sin fuerzas, dormidas.
Te busco en recuerdos,
en palabras, en abrazos.

Te encuentro en miradas
eternas.

Dentro de mí
sé que serás luz
y una parte mía
se irá contigo
y se unirá a tu alma
para siempre.

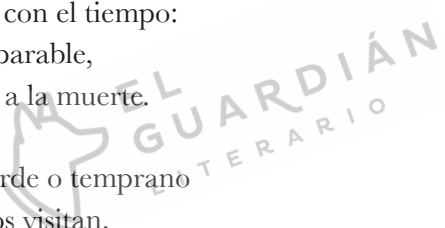


13

Tus manos caen
como hojas de otoño,
como una vela apagándose,
como pisadas perdidas en la avenida.

Qué difícil resulta
amigarse con el tiempo:
cruel, imparabile,
si conoce a la muerte.

Sé que tarde o temprano
ambos nos visitan,
pero sé también
que la vida
permanecerá *infinita*
en la magia de nuestras almas
al encontrarse.



Eco

Miro la ventana y ya no te veo.
¿Qué puedo decirle a mis ojos,
que divagan por el fondo,
y enfrentan aquellas rejas
por las que me mirabas crecer?

Cuesta a veces sobrellevar el dolor,
hacer un hueco en el campo,
enterrarlo,
y después oír su voz
gritando mi nombre.

Laberinto

Hoy
no queda nada
más que el mañana.
Te pierdo, te busco:
me encuentro.
Camino, respiro:
te siento.
Me nublo, no veo:
presiento.
Sólo sé que siento
aquello que no veo
y no veo
aquello que siento.

Duelo

Está sucediendo...

Tendré que ver
con qué palabras
entreno mi mente
para que el caos
no me consuma.

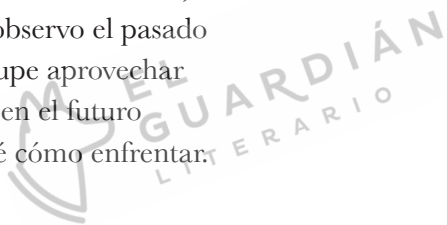
Tendré que ver
que todavía
queda agua en el vaso,
inventar fuerzas
invisibles
para salir del túnel.

Tendré que ver
dónde se esconden:
la esperanza,
los sueños,
la vida,
y dar un paso
fuera de la niebla.

Está sucediendo...

Lazo

Te extraño,
cuando miro el teléfono,
cuando observo el pasado
que no supe aprovechar
o pienso en el futuro
que no sé cómo enfrentar.



Llave

Cuán difícil puede volverse
reconocer el presente
entre paredes de ladrillos
tíasas, añosas.

La humedad puede carcomer
la esencia más profunda
y esconderla en el cielorraso.

Golpear las puertas no es suficiente,
derribarlas tampoco.

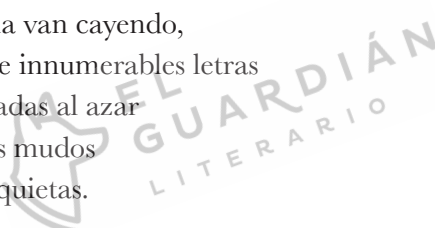
Sólo es útil
contemplar los recuerdos,
inhalar las flores del empapelado,
observar las vetas de la madera,
las figuras en el piso de mármol,
respirar la casa atascada
hasta que salga de la garganta.

Salto

Caen las palabras sobre la mesa
envueltas en sonrisas amargas.
Coraje sublime de espadas sin filo,
sin voz, sin luz ni destino.

Una a una van cayendo,
testigos de innumerables letras
abandonadas al azar
por labios mudos
y manos quietas.

¿Qué será de ellas,
repletas de almas e historias,
cuando trasciendan el olvido?



Jaula

Ajena,
siempre distante
ante los ojos del destino,
mientras el papel se rasga,
las cortinas se cierran
y la alfombra se humedece.

Serena,
siempre expectante
ante la niebla de la tarde,
mientras el pasado brota
como pasto
entre las baldosas del patio.

EL GUARDIÁN
LITERARIO

Puente

Verdean los juncos
sobre la avenida;
un ave sobrevuela el andar,
allí donde la nada
es parte del todo.

La herida sombrea el alma,
ardiendo se despierta
reptando entre el pasto.

Pocos son los segundos,
muchas las lágrimas;
los escondites no alcanzan:
te encuentran,
te atrapan,
te habitan.

Aluvión

¿Dónde se alojan
las decisiones no tomadas,
los caminos sin marcar,
si no es en lo más profundo
de nuestra sombra?
Como vetas etéreas
sobrevuelan el paisaje nocturno.
Noctámbulas,
cobran vida ante el insomnio.

Estos pies están cansados de caminar
por tantos senderos vidriados
en tan poco tiempo;
pero cuando la soledad
se hace consciente
y la lejanía
se dibuja en el pecho,
alejarse en un vacío
se vuelve posible
en el estanque.

El calor sofoca los sentimientos
y los obliga a salir
como vapor del asfalto
en un día de verano.

Sonríe,
que el estanque no muerde,
que las gotas se abren
dando pasos en el charco.



